

Comentando algunos aspectos medioambientales de la encíclica LAUDATO SI´ Sobre el cuidado de la casa común

Excmos. Sres. Presidente y miembros de la Mesa.

Excmas. Sras y Sres. Académicos. Sras. y Sres.

Cumpliendo gustoso y disciplinado cual soldado de filas, con el compromiso que nuestra condición de académicos conlleva, vuelvo a ocupar esta tribuna, con el firme propósito de que la intervención resulte, si no instructiva, cuando menos, corta y poco molesta, por lo tanto. Efectivamente, habrá quien opine que el tema pudiera resultar ajeno a las disciplinas propias de esta Institución. Atípico.

En el más benévolo de los casos, curioso u original.

Debo matizar que, pese a que los esfuerzos sociales y justas iniciativas políticas del Papa Francisco me inspiran el mayor respeto y simpatía, -incluso la sonrisa cuando recurre a algo, hasta no hace mucho tan nuestro, como la inseminación artificial, al referirse al fomento de la crisis vocacional¹-, permanezco alejado de su Doctrina, y que interesándome el tema medioambiental desde mi actividad laboral diaria, tampoco me considero un especialista *sensu stricto* en encíclicas, en historia de las religiones o en teología.

Con esas premisas, analizaremos algunos aspectos, no todos por razones obvias, del documento papal, cuya lectura en profundidad y posterior reflexión recomiendo, tanto a los creyentes que no lo hayan hecho todavía, como a los agnósticos, que a buen seguro, a todos ilustrará y a ninguno dejará indiferente. Además, es un documento de fácil lectura, con un lenguaje comprensible, dirigido a todos los ciudadanos de buena voluntad.

1.- INTRODUCCIÓN.-

No es la primera encíclica que ha llamado mi atención. Aunque debo confesar que los motivos que me llevaron a leer las anteriores, no fueran precisamente de índole religiosa, sino por inquietudes de una dimensión más terrenal, con su correspondiente dosis de morbo.

Fueron preocupaciones propias de un joven, formado en un colegio religioso,

1 Diario LA RAZÓN, 2-2-2016.

pero que se alejaba a paso ligero de aquel concepto de creencia heredero del nacionalcatolicismo, por la senda del librepensamiento ilustrado.

Esas motivaciones, me llevaron en su momento a analizar con cierto detenimiento *De Rerum Novarum*, del Papa León XIII a finales del siglo XIX, la primera encíclica de contenido social de la Iglesia, mostrándose a favor de los sindicatos y de las condiciones laborales de la clase trabajadora.

O *Populorum progressio* de Paulo VI en 1967, en la década final del franquismo, abundando en conceptos vetados en aquella época en nuestro entorno y normalizados en Europa.

Laudato Si, sigue la senda que marcaron aquellas encíclicas que servirían de bases de la Doctrina Social de la Iglesia, muy crítica con el sistema capitalista y la propiedad concebida como uso y abuso. Sin embargo y en contra de lo que han dicho algunos, no es la primera encíclica que aborda el tema medioambiental, ni el primer Pontífice católico que aborda este tema.

Hace más de cincuenta años, en los albores de la conciencia medioambiental, el Papa Juan XXIII, en su mensaje *Pacem in terris*, no se conformó con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz, dirigiéndose a “*todo el mundo católico*” por supuesto, pero agregando “*y a todos los hombres de buena voluntad*” (3).

Paulo VI, en el discurso conmemorativo de los 25 años de la FAO², el 16 de noviembre de 1970, advertía sobre la posibilidad de una “*catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial*”, subrayando la

“*Urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad, porque los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre*”. (4)

El 14 de mayo de 1971, en su carta apostólica *Octogesima adveniens*, con ocasión del 80 aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum* en referencia al medio ambiente, percibía otra transformación,

“*Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, el ser humano corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez, víctima de esa degradación*”. (4)

2 Food and Agriculture Organization of the United Nations (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación).

Recordemos la *Centesimus annus*, del 1 de mayo de 1991 de Juan Pablo II, que le sitúa como adelantado de un nuevo humanismo que denominará *ecología humana*, que al tiempo que rechaza una modernidad decadente y agotada, aboga por el retorno a una naturaleza que ha sido ocultada en los últimos siglos por gruesas capas de disimulo.

Centra su atención sobre todo en tres problemas estructurales de capital importancia. Son, quizá, desde el punto de vista de Juan Pablo II, los tres grandes obstáculos que la sociedad contemporánea ha de superar para alcanzar unas cotas mínimas de justicia y equilibrio.

a) El *primer problema* se refiere a la creciente diferenciación social que separa, en el contexto del sistema global, a los habitantes de los países ricos del planeta, de los países menos ricos. La división y alejamiento de los mundos constituye una palpable falta de justicia social que clama porque se emprendan de manera urgente medidas más radicales y eficaces para salvar el abismo que se abre cada vez más ancho entre países a veces no tan lejanos geográficamente.

b) El *segundo problema* concierne a la necesidad de emprender acciones positivas dentro del ámbito de los estados individuales o sociedades cerradas para invertir el proceso de separación entre riqueza y pobreza. Este problema, común a todos los países de la Tierra, se pone de manifiesto en el hecho de que el capital productivo no ha compaginado su proceso de crecimiento con el reparto, dando origen a una perpetuación de la concentración, lo que viene a constituir en muchas instancias "*violaciones escandalosas del destino universal de los bienes*".

c) Por último, el *tercer problema* atañe a la "cuestión ecológica". Juan Pablo II alude aquí a la responsabilidad que incumbe a la sociedad con respecto a la creación y a las generaciones futuras.

Por último, Benedicto XVI y por citar una única alusión, en su discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede el 8 de enero de 2007, renovaba la invitación a "*eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente*". (6)

Pero no es privativa de la iglesia católica esta preocupación y nos lo recuerda el propio Papa Francisco recordando algunas referencias al respeto medioambiental al que todos los seres estamos obligados, del Patriarca Ecuménico Bartolomé de la iglesia ortodoxa de Constantinopla. (8)

2.- LAS ENCÍCLICAS. GENERALIDADES.-

En la antigua iglesia cristiana, una encíclica era una carta circular enviada a todas las iglesias de una zona. En ese momento, el término podía utilizarse para una carta enviada por cualquier obispo a sus fieles. La palabra proviene del latín "encyclia" y del griego "egkyklios" que significa "envolver en círculo", que es también el origen de la palabra "enciclopedia".

La Iglesia Católica Romana en general, sólo utiliza este término para las encíclicas papales, pero la Iglesia Ortodoxa Oriental y de la Comunión Anglicana mantienen el uso antiguo.

Las encíclicas son cartas solemnes sobre asuntos de la Iglesia o determinados puntos de la doctrina católica dirigidas por el Papa a los obispos y fieles católicos de todo el mundo.

Tienen su origen en las epístolas del Nuevo Testamento y es el documento más importante que escribe el Pontífice.

Suelen estar redactadas en latín, el idioma oficial de la Santa Sede, y traducidas a las principales lenguas del mundo y su título se toma de las primeras palabras del documento.

La primera de la historia de la Iglesia fue escrita por el papa Benedicto XIV en 1766.

3.- LA ENCÍCLICA LAUDATO SI´. SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN.-

La Carta Encíclica objeto de nuestro análisis es "*Laudato Si´ Sobre el cuidado de la casa común*".

El título está tomado del *Cántico de las Criaturas* de San Francisco de Asís, Patrón de la Veterinaria y ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.

"*Laudato Si´*" en dialecto umbro³ quiere decir "*Alabado seas*".

Laudato Si´, mi Signore, per sora nostra madre Terra, la quale in sustenta et governa et produce diversi fructi con coloriti flori et herba.....

(*Alabado seas mi Señor por la hermana nuestra Madre Tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas...*).

3 De la actual región italiana de la Umbría.

Está enraizada en el Magisterio social de la Iglesia católica y dirigida a *cada persona que habita en este planeta* (3) y con un objetivo:

“Animarnos a tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”.
(19)

El Documento hace un breve recorrido por diversos aspectos de la vigente crisis ecológica intentando llegar a las raíces de la actual situación, proponiendo una ecología que incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea. A la luz de esa reflexión, avanza en algunas líneas amplias de diálogo y de acción que involucren tanto a cada uno de nosotros, como a la política internacional. Finalmente, propone algunas líneas de maduración humana inspiradas en la experiencia espiritual cristiana. (15)

Consta de seis capítulos, cada uno de ellos con su temática propia y una metodología específica; cada capítulo tiene diversos apartados. A lo largo de todo el documento, se insiste sobre la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta.

Las personas que más sufren los impactos medioambientales, las que respiran el aire más contaminado, las que disponen del agua más insalubre, las que viven en entornos más degradados, son las más pobres.

Traslada la convicción de que todo el mundo está interconectado, critica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, invitando a buscar otros modelos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura de los residuos y el reciclaje y la propuesta de un nuevo estilo de vida. (16)

No puede ser objeto de esta intervención el análisis a fondo del mismo, por no considerarme capacitado y por que requeriría muchísimo más tiempo del que se me ha asignado. Me limitaré a destacar algunos aspectos medioambientales, sin abordar por razones obvias, otros de contenido más religioso.

Enumero el título de cada uno de los capítulos a modo orientativo:

- 1º.- Lo que le está pasando a nuestra Casa (el planeta Tierra).
- 2º.- El Evangelio de la Creación.

3º.- Raíz humana de la crisis ecológica.

4º.- Una ecología integral.

5º.- Algunas líneas de orientación y acción.

6º.- Educación y espiritualidad ecológica

Esta encíclica papal se hizo pública a mitad de junio de 2015, generando bastante revuelo por lo avanzado de algunos de sus planteamientos ambientalistas y teniendo en líneas generales, una acogida muy favorable por parte de los medios de comunicación.

Las únicas discrepancias con el texto papal se han dado en los sectores ultramontanos de la feligresía católica, especialmente en USA, incapaces quizás, de sentir los palpitos convulsos y lastimeros de nuestra Casa Común, de practicar, si quiera someramente, la más mínima solidaridad para con sus semejantes.

Podrían existir otros motivos de tal enojo. Una pista nos la proporciona la agencia de noticias Reuters cuando informa que grandes organizaciones católicas estadounidenses tienen fuertes inversiones en compañías energéticas. La Archidiócesis de Chicago, por ejemplo, ha dicho que reexaminará la conveniencia de mantener o reorientar más de cien millones de dólares invertidos en el sector de la energía fósil.

Independientemente de que se compartan o no, las creencias religiosas que de forma nítida se reflejan en el documento, lógico por otra parte, destaca el mensaje rotundo y claro, con un contenido tan inequívocamente ecologista y social.

“La idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financieros y tecnólogos, supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a ‘estrujarlo’ hasta el límite y más allá”.(106)

Parece que el Papa Francisco haya tornado el solideo blanco por el verde.

Ha quedado atrás, o cuando menos matizado, aquel:

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre, a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra»⁴.

El contenido de la encíclica planeó, no tengo la menor duda, en la Convención

4 Génesis, 1-22

Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP21, celebrada en París del 30 de noviembre al 11 de diciembre del año pasado, convocada con la pretensión de *“un acuerdo universal sobre el clima”*, con el patrocinio de la administración francesa y de algunas empresas con un historial de prácticas ecológicas, manifiestamente mejorables, tan mejorables como las de algunos de los 196 países firmantes, y que ha cosechado los pobres resultados que algunos temíamos, en la línea de fracaso que supuso la reunión de Copenhague.

Seguimos siendo incapaces de ponernos de acuerdo para limitar las emisiones de gases que se acordaron en Kioto en 1997.

Humo. Ecológico quizás, pero humo. Aunque esta vez, preñado de buenas intenciones y unas gotas de Chanel nº 5. Pingües beneficios, nuevamente, para la hostelería parisina. Más adelante nos referiremos con más detalle a la COP21.

Parece que también la Encíclica abona esa idea cuando afirma que

“El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos”. (56)

Sobra cualquier comentario.

1.- LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA

I. Contaminación y cambio climático

La Casa Común (tierra, clima, agua, biodiversidad) está creada como un don para la persona, es patrimonio de todos y en ese “todos” se incluye también a las nuevas generaciones.

Partiendo de esta reflexión, sugiere el ejercicio mental de asumir como sufrimiento propio lo que está padeciendo nuestra Casa Común y asumir un compromiso personal para contribuir a paliar ese deterioro. El medio ambiente es un bien colectivo patrimonio de toda la humanidad, el que tiene una parte ha de gestionarla en beneficio de todos.

Describe los variados orígenes de la contaminación que afecta diariamente a la salud de las personas y la *“cultura del consumo”* que genera residuos, que convierten

a nuestra Casa en un inmenso vertedero porque no existen, ni la capacidad ni el interés suficientes por los gobiernos y las industrias, por absorber y reutilizar los desechos.

Estos elementos nocivos (contaminación y desechos) están ocasionando un calentamiento global que a su vez origina un cambio climático cada vez más evidente, con unas dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, que plantean uno de los mayores desafíos a la humanidad y que afectan, como no podía ser de otra manera, a los de siempre, a los países a los que denominamos con el eufemismo de “en vías de desarrollo”, y que todos sabemos, no se desarrollarán jamás.

Y señala que:

“Los que 'tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del calentamiento". (26)

Lamentando y denunciando la falta de reacción ante este drama, señal de la pérdida por parte de la sociedad de los conceptos de responsabilidad y fraternidad.

Respecto al crecimiento del nivel del mar, advierte:

El crecimiento del nivel del mar, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.(24)

Recientemente hemos conocido que el Cantábrico “crece” tres milímetros anuales. En el Ayuntamiento de Donostia / San Sebastián, Capital Europea de la Cultura 2016, acabamos de crear una comisión multidisciplinar para planificar las medidas que debemos adoptar para evitar que las aguas de la mar que penetrarán por los sumideros y alcantarillas, engullan -literalmente- la ciudad en un plazo determinado de años.

Es innegable que el cambio climático crea un impacto grave que daña a la humanidad en general y especialmente, a los países más necesitados.

II.- La cuestión del agua.-

El Papa afirma sin ambages que:

"El acceso al agua potable y de calidad es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la vida de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos". (30)

No descubro ningún secreto si afirmo que existe un evidente interés de privatizarla en muchos lugares, bajo el disfraz de su potabilización y distribución.

"Privar a los pobres – y añadido, a sus ganados- del acceso al agua significa negarles 'el derecho a la vida, enraizado en su inalienable dignidad como personas". (30)

Pondré algunos ejemplos para tratar de explicar el alcance de esta denuncia.

Mil millones de personas en todo el mundo (un 15% de la población mundial) no tienen acceso a agua limpia y miles de niños mueren cada día debido a infecciones ligadas a agua contaminada.

Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso.....es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo. (31)⁵

Bajo los auspicios del Banco Mundial, un puñado de corporaciones globales incluyendo a Suez, Veolia, Bechtel-United Utilities, Thames Water y RWE-AG de Alemania, están obteniendo el control y la propiedad de servicios públicos de agua y de disposición de residuos. Suez y Veolia tienen aproximadamente un 70% de los sistemas acuíferos privatizados en todo el mundo.

El Banco Mundial sirve los intereses de compañías suministradoras de agua a través de sus programas regulares de préstamos a gobiernos que, a menudo, vienen con condiciones que requieren explícitamente la privatización del suministro de agua.

El *modus operandi* [en India] es obvio – desatender el desarrollo de recursos acuíferos [bajo medidas de austeridad presupuestaria del Banco Mundial], afirmar una "crisis de recursos" y permitir que los sistemas existentes se deterioren, al tiempo que los mercados para agua embotellada han sido absorbidos por un puñado de corporaciones, incluyendo a Coca-Cola, Danone, Nestlé y PepsiCo.

El agua del grifo es comprada por Coca-Cola de una instalación municipal de

5 Esta preocupación también se evidenció en el saludo al personal de la FAO en Roma, durante la visita del Papa el 20.11.2014.

agua y luego revendida al por menor. Se estima que en EE.UU., un 40% del agua embotellada es agua del grifo.

Entre los pobres, son frecuentes las enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera..., son un factor significativo del sufrimiento y la mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países en donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo, siguen derramándose en lagos, ríos y mares. (29)

En India, Coca-Cola ha contribuido al agotamiento de los acuíferos en detrimento de comunidades locales:

Comunidades en toda India que viven cerca de plantas embotelladoras de Coca-Cola están viviendo una severa falta de agua, directamente como resultado de la masiva extracción de agua por Coca-Cola de los recursos comunes de agua subterránea. Los pozos se han secado y las bombas manuales de agua ya no funcionan. Estudios, incluyendo uno del Consejo Central de Agua Subterránea en India, han confirmado el importante agotamiento del nivel freático.

Cuando el agua es extraída del recurso común de napas subterráneas cavando más profundo, el agua huele y gusta de modo extraño. Coca-Cola ha estado descargando indiscriminadamente sus aguas residuales en los campos alrededor de sus plantas y a veces dentro de ríos, incluyendo el Ganges, en el área. El resultado ha sido que el agua subterránea también ha sido contaminada, así como los suelos. Autoridades de la salud pública han colocado letreros alrededor de los pozos y de las bombas manuales informando a la comunidad que el agua no es adecuada para el consumo humano...

Ensayos realizados por una serie de agencias, incluyendo el gobierno de India, confirmaron que los productos de Coca-Cola contienen altos niveles de pesticidas, y como resultado, el Parlamento de India ha prohibido la venta de Coca-Cola en su cafetería. Sin embargo, Coca-Cola no sólo sigue vendiendo bebidas con una dosis de venenos en India (que nunca podrían ser vendidas en EE.UU. y en la UE), también introduce nuevos productos al mercado indio. Y como si no bastara que vende bebidas con DDT y otros pesticidas a los ciudadanos indios, una de las últimas instalaciones embotelladoras de Coca-Cola en India, en Ballia, está ubicada en un área con una

severa contaminación de arsénico en su agua subterránea. (India Resource Center, Coca-Cola Crisis in India, sin fecha).

En la fase más avanzada de la privatización del agua, se contempla la propiedad real de lagos y ríos por corporaciones privadas. Mesopotamia no fue sólo invadida por sus amplios recursos de petróleo, el Valle de los dos ríos (Tigris y Éufrates) tiene amplias reservas de agua.

La Encíclica confirma y denuncia que el mundo está abocado a un problema con el agua potable y que la libre disposición y uso de ésta es un derecho humano fundamental.

III.- Pérdida de biodiversidad

La pérdida de la biodiversidad:

"Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana.....No tenemos derecho". (33)

No son sólo eventuales "recursos" explotables, sino que tienen un valor en sí mismas.

En esta perspectiva,,

"Son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano, pero esa intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y el consumismo, hace que la tierra en que vivimos se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo, el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite". (34)

Celebra el Papa Francisco que algunos países avanzan en la preservación eficaz de zonas, tanto en tierra firme como en la mar, prohibiendo toda intervención humana por su importancia para el ecosistema mundial o por resultar reservas de agua, asegurando así otras formas de vida. Se contemplan en este apartado nuestras políticas de parques nacionales, reservas de la biosfera o áreas especialmente

protegidas y cita textualmente a la Amazonia, las cuencas fluviales del Congo, los grandes acuíferos y los glaciares, pero al mismo tiempo denuncia con firmeza que:

Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer íntegramente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos..... tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen <propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales>⁶. (38)

Y en este apartado viene a colación una nueva forma de colonización de los países más pobres por parte de algunos países ricos, como China o Europa para la explotación industrial y sin límites de ningún género de grandes superficies forestales, agrícolas o mineras. Entre las empresas, las citadas en el apartado del suministro de agua.

Otro grupo empresarial que puede servir de ejemplo es el Grupo SOCFIN, con sede en Luxemburgo, que explota más de 100.000 hectáreas en África sobre terrenos alquilados o vendidos por los sátrapas que gobiernan en Camerún, Costa de Marfil, Liberia, Sudán, Sierra Leona....., a los que además, Europa facilita ayudas para el desarrollo. Ese grupo empresarial produce aceite de palma, caucho, frutas variadas, para nosotros exóticas en terrenos previamente desforestados o arrebatados a las tribus indígenas que los venían ocupando desde tiempo inmemorial.

Pero no todo es negativo, no. Hay un movimiento de personas que se han unido para cambiar el impacto que tiene la industria de la alimentación y las bebidas sobre las personas y el planeta. Quizás sea simbólico. Desde luego, ejemplarizante.

OXFAM y sus colaboradores han animado a las tres mayores chocolateras del mundo para que traten de manera justa a las mujeres que trabajan en sus cadenas de suministro. Después, presionaron a Coca-Cola, la mayor marca del mundo, y a PepsiCo, la mayor empresa de alimentación y bebidas del mundo, para que se comprometieran a mostrar tolerancia cero ante el acaparamiento de tierras en su cadena de suministro.

Y en el verano de 2014, consiguieron que General Mills y Kellogg's se

6 Referencia que también hiciera el 29.6.2007 en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida (Brasil).

comprometieran a medir, publicar y reducir las emisiones de gases de sus cadenas de suministro para evitar que el cambio climático siga provocando hambre.

IV.- Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

Considera el Papa Francisco que todo ser humano tiene derecho a la vida, a la felicidad y a una especial dignidad (43), pero que el crecimiento desordenado y desorbitado de algunas ciudades las ha convertido en insalubres, privando a sus habitantes del contacto físico con la naturaleza (44), creando ambientes proclives a la marginalidad, violencia y nuevas formas de agresividad social, narcotráfico y cuanto lleva aparejado conduciendo a las personas a una verdadera degradación social, a una ruptura de los lazos de integración y de comunión social (46) y llama la atención del peligro que supone internet si reemplaza las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican de reflexión, diálogo y encuentro generoso, por la pantalla, advirtiendo de la *contaminación mental* que pudiera derivarse.

V.- Inequidad planetaria

Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales las sufre la gente más pobre⁷. (48)

Señala el Papa lo que para nosotros puede ser una evidencia: Que no suele existir una conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Acaso ocupan unos minutos en los medios de comunicación, sin fijar en exceso nuestra atención, quizás porque la siguiente noticia de corte similar, hace olvidar rápidamente la primera.

¿Quién se acuerda ahora de Haití, por ejemplo?. Forges en alguna de sus viñetas. Y sin embargo, son la mayor parte de los habitantes del planeta y nos recuerda en su encíclica que:

Un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planeamiento social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra, como el clamor de los pobres. (49)

⁷ Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida* (2012), 17.

Veamos otro ejemplo de agresión a distancia por empresas de nuestro entorno, PETRONOR, que también ha importado aceite de arenas bituminosas, causantes de un gran desastre ambiental en los bosques boreales de Alberta (Canadá) afectando también a pueblos nativos.

La extracción de aceite de estas arenas tiene una tasa de retorno energético muy pequeña, pues se requiere mucha energía para la energía a obtenerse y por su baja calidad, sólo sirven para producir coques industriales. Si a ello le sumamos su transporte y la gran contaminación y GEI (Gas de Efecto Invernadero) a la hora de refinarlos, concluimos que suponen una actividad altamente contaminante. Por el momento ese refino no ha comenzado pero podría iniciarse a un gran nivel si se aprueba el CETA (Tratado de Libre Comercio con Canadá) y debido a los malos resultados económicos de Petronor y el contar con una planta de coque (la mayor inversión industrial de la CAPV).

Sí, hemos mencionado los “*Tratados de Libre Comercio*” con el objetivo de “eliminar barreras comerciales”. Dicho así, para el ciudadano corriente, hasta puede parecer positivo, como eliminar el pasaporte o la moneda única. Pero esa frase inocente lo que persigue es un incremento de la productividad, de los índices de consumo, de la competitividad desahogada, al “*precio que sea*”.

Y ese “*precio que sea*” es el recorte de los derechos laborales y políticos y de los gastos sociales a costa de liberalizar absolutamente los mercados.

El “*precio que sea*” supone finalmente la vulneración de los derechos humanos, comenzando por su secreta negociación, con Estados Unidos como denominador común de todos los hasta ahora existentes, aunque en realidad, quienes protagonizan las negociaciones, las que imponen las condiciones, términos y cláusulas y su posterior ejecutoria son las grandes transnacionales, los auténticos gobernantes del planeta. Y en esas condiciones que imponen se contemplan por diferentes motivos, los derechos a la universalización de la atención sanitaria, la educación, la alimentación sana y libre de transgénicos, el acceso a la justicia o las protecciones social, laboral o medioambiental.

En no pocos casos, en la encíclica y en esta misma línea que señalo y denuncio, se reflejan planteamientos mucho más avanzados que los defendidos desde algunas posiciones ambientalistas.

Unos ejemplos. La querrela contra el gobierno de Ecuador y la sentencia del Tribunal de Arbitraje a favor de los querrelados -el mercado- (1.800 millones de dólares), por negarse el Presidente Correa a unas prospecciones petrolíferas en una zona protegida.

O el caso de la PHILIP MORRIS contra Uruguay, en 2010, por requerir cajetillas sin marcas y avisos ostensibles de los graves peligros del tabaco para la salud, reclamando 25 millones de dólares.

O el caso de la francesa VEOLIA que en 2012 se querelló contra el gobierno de Egipto por subir el salario mínimo, perjudicando sus inversiones.

Contradice el Papa a quienes condicionan ayudas económicas a los países en desarrollo a políticas de control de natalidad, manifestando que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario, en la misma línea que se sostiene en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia y recuerda que se desperdicia un tercio de los alimentos que se producen, llamando la atención sobre el desequilibrio en la distribución de la población sobre el territorio, tanto en el nivel nacional como en el global, porque afirma,

El aumento del consumo llevaría a situaciones regionales complejas, por las combinaciones de problemas ligados a la contaminación ambiental, el transporte, el tratamiento de residuos, a la pérdida de recursos, a la calidad de vida.(50)

Recuerda el Papa la existencia de una “deuda ecológica” entre los países del norte respecto a los del sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo, históricamente, por algunos países, citando como ejemplo la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre, el acúmulo de residuos gaseosos que en los dos últimos siglos han ocasionado el efecto invernadero que ahora afecta a todo el planeta ocasionando un calentamiento que afecta negativamente a todos, pero especialmente a los más pobres de la tierra, recordando las consecuencias en África con las sequías y las posteriores hambrunas y afirma,

Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así, son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se

pueden sostener. (51)

La deuda externa de los países pobres, afirma, se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica.

Los países pobres, esos que denominamos con el eufemismo “en vías de desarrollo”, precisamente donde se encuentran las principales reservas de la biosfera, siguen alimentando a los países ricos, a costa de su presente y de su futuro.

Afirma el Sumo Pontífice que desde una perspectiva ética de las relaciones internacionales, los países del norte tenemos contraída una deuda ecológica con los países del sur. Frente al cambio climático hay distintas responsabilidades, y son infinitamente mayores, las de los países desarrollados, los del norte. (52)

VI. - La debilidad de las reacciones

Conociendo las profundas divergencias que existen respecto a estas problemáticas, el Papa Francisco se muestra profundamente impresionado por la *"debilidad, frivolidad y ausencia de ética en las reacciones"* (53) frente a los dramas de tantas personas y poblaciones.

Nunca hemos maltratado nuestra casa común como en los dos últimos siglos, afirma Francisco, abogando por crear un sistema normativo que incluya límites y asegure la protección de los ecosistemas *antes de que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminan arrasando, no sólo con la política, sino también con la libertad y la justicia.*(53)

Admite Francisco que existen países que han desarrollado de forma evidente sus medidas de control medioambiental y contra la corrupción que lleva aparejada y que existe una mayor sensibilidad ecológica (55), en ese apartado podríamos incluir a España, junto con los que formamos la Unión Europea, sin embargo se lamenta que este incremento no alcanza para modificar algunos hábitos dañinos de consumo que no parecen ceder, sino que al contrario aumentan y pone como ejemplo la venta de aparatos de aire acondicionado, con un mercado que estimula todavía más la demanda que se traduce en un mayor consumo de energía, naturalmente.

Y advierte con valentía la realidad de un mundo limitado y finito. Frágil.

Por eso hoy, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. (56)

Advierte de la génesis de nuevas guerras, disfrazadas de nobles

reivindicaciones, ante la escasez de recursos, guerras que siempre producen alteraciones en el medio ambiente y que se multiplican en el caso del uso de armas biológicas, químicas o nucleares. (57)

Y paralelamente, surgen corrientes de opinión que frivolan, relativizan las consecuencias bajo la apariencia de un falso ecologismo, con un comportamiento evasivo y superficial, intentando no ver el comportamiento autodestructivo (59).

Y denuncia *el crecimiento de una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad* (59) señalando la falta de una cultura adecuada y la disposición a cambiar de estilo de vida, producción y consumo, a la vez que hace un llamamiento para asegurar la protección de los ecosistemas, denunciando el uso desmesurado y generalmente vacío de contenido, frívolo, innecesario, de las palabras "sostenible", "ecológico", "biológico", "natural", en todo tipo de productos de consumo y discursos políticos.

Para algunos, los problemas ecológicos se resolverán con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. Para otros, el ser humano siempre es una amenaza, por lo que hay que impedirle todo tipo de intervención. (60)

Entiende el Papa Bergoglio que su Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando siempre la diversidad de opiniones, pero constata mirando a su alrededor, que existe un gran deterioro de nuestra casa común.

3.- RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA.

La Ciencia no es neutral: Ayuda o daña. Reconoce el Papa Francisco, lo hace en varias ocasiones, los esfuerzos de muchos científicos y técnicos que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible (102) y admite que la tecnología mejora la calidad de vida en todos los sentidos, incluido el artístico (103), pero fruto de la tecnología son también algunos aspectos negativos que dan al hombre que tenga el conocimiento y el poder económico para utilizarlo, se refiere a la energía nuclear, la biotecnología, la informática, la genética, un dominio impresionante sobre el resto de la humanidad y del mundo entero y expresa su temor ante el enorme poder que acumula una parte determinada de la humanidad, sobre la que no existen garantías de que vaya a utilizarlo para bien (104)

"Dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante

sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero". (104)

Y lamenta que ese desarrollo tecnológico no haya ido parejo con el desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia, (105) porque son precisamente las lógicas de dominio tecnocrático, las que llevan a destruir la naturaleza y a explotar a las personas y las poblaciones más débiles.

'El paradigma tecnológico también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política, impidiendo reconocer que "el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social". (109)

En la raíz de todo ello puede diagnosticarse en la época moderna un exceso de antropocentrismo: el ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y su poder.

De ello deriva una práctica de "usa y tira" que justifica todo tipo de descarte, sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. La explotación infantil, el abandono de los ancianos, a reducir a otros a la esclavitud, a sobrevalorar las capacidades del mercado para autorregularse, a practicar la trata de seres humanos, el comercio de pieles de animales en vías de extinción, y de "diamantes ensangrentados". Es la misma lógica de muchas mafias, de los traficantes de órganos, del narcotráfico y de los traficantes de personas, por ejemplo.

La economía asume todo el desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano.

En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria se resolverán con el crecimiento del mercado (109).

Es la consecuencia del antropocentrismo que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda, como ocurre en muchos casos de explotación sexual, de trabajadores sin contrato, de permanentes incumplimientos de contratos de trabajo draconianos y sin embargo, amparados por las vigentes leyes, de "contratos de aprendizaje" sin prestación económica para el trabajador, casos de los que a diario nos ilustran los medios de comunicación aquí, en España, sin tener que desplazarnos más lejos,

Dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables. (123)

La economía asume todo el desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano.

En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria se resolverán con el crecimiento del mercado (109).

Ante un escenario global para este 2016 que la Directora del Fondo Monetario Internacional (FMI) Christine Lagarde, tacha de “decepcionante”, el gran mantra vuelve a ser el crecimiento. Pero el crecimiento a cualquier precio, sin políticas redistributivas no basta para combatir la pobreza y dar a todas las personas las oportunidades que merecen. (Informe OXFAM-Intermon⁸, diciembre 2015).

Sin embargo, el papa sostiene que es posible reorientar la tecnología y *ponerla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral*, que beneficia a los más pobres e incluso cita algunos ejemplos (112), sin pretender volver a la época de las cavernas, ni mucho menos, pero mirando la realidad de otra manera, aprovechando los avances positivos y sostenibles y recuperando los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano (114).

La Encíclica apuesta por dar prioridad al trabajo:

"En cualquier planteamiento sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo", (124)

"Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad." (128)

Aboga por la actividad empresarial en cuanto creadora de puestos de trabajo y desarrollo regional y entiende que la creación de éstos es parte ineludible del servicio al bien común (129).

8 OXFAM es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza.

Refiriéndose a la innovación biológica a partir de la investigación, recuerda que ya el Catecismo de su Iglesia sostiene que

Las experimentaciones con animales sólo son legítimas si se mantienen en límites razonables y contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas, porque es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas. (130)

Se refiere posteriormente a la manipulación genética de animales y vegetales, a los organismos modificados genéticamente y cuestiona sus beneficios cuando la experiencia demuestra que allí donde se han introducido *han originado la paulatina desaparición de pequeños productores, que como consecuencia de la pérdida de las tierras explotadas se han visto obligados a retirarse de la producción directa. (134)*

Menciona los límites del progreso científico, con clara referencia a los Organismos Genéticamente Modificados -OGM- (transgénicos), no confundir con la selección genética, que son "*una cuestión ambiental de carácter complejo*", si bien

"En algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas, por ejemplo, una concentración de tierras productivas en manos de pocos". (134)

Y aquí también me voy a extender un poco.

Coincidiendo con el establecimiento de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, ha ocurrido otro importante cambio histórico en la estructura de la agricultura global. Desde la OMC se ha garantizado a los gigantes alimentarios una libertad absoluta para penetrar a los mercados de semillas de los países en desarrollo.

La adquisición de "*derechos de propiedad intelectual*" exclusiva sobre variedades de plantas por intereses agroindustriales internacionales, también favorece la destrucción de la biodiversidad.

Actuando por cuenta de un puñado de conglomerados de biotecnología, las semillas modificadas genéticamente para mejor resistir las plagas o contener más vitaminas, por ejemplo, han sido impuestas a los agricultores, a menudo en el contexto de "programas de ayuda alimentaria".

En Etiopía, por ejemplo, paquetes de semillas OMG fueron distribuidos a agricultores empobrecidos para rehabilitar la producción agrícola después de una sequía importante.

Las semillas OMG fueron plantadas, produciendo una cosecha. Pero luego el agricultor comprobó que las semillas OMG no podían ser vueltas a plantar sin pagar derechos a las empresas suministradoras. Además, comprobaron que sólo podían ser cosechadas si utilizaban las materias primas agrícolas que incluían el fertilizante, el insecticida y el herbicida, producidos y distribuidos por las compañías biotecnológicas del agronegocio que “secuestraron” a economías campesinas completas.

Los principales gigantes de la biotecnología en OMG incluyen a Monsanto, Syngenta, Aventis, DuPont, Dow Chemical, Cargill y Arch Daniel Midland.

El Papa Francisco piensa en particular en los pequeños productores y en los trabajadores del campo, en la biodiversidad, en la red de ecosistemas. (134)

Por eso considera necesaria una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre', a partir de "*líneas de investigación libre e interdisciplinaria*". (134)

Con la adopción generalizada de semillas OMG, ha ocurrido una importante transición en la estructura y la historia de la agricultura establecida desde sus comienzos hace 10.000 años. La reproducción de semillas en semilleros locales en el ámbito de la aldea ha sido desorganizada por el uso de semillas genéticamente modificadas. Se rompió el ciclo agrícola, que posibilita que los agricultores almacenen sus semillas orgánicas y vuelvan a plantarlas para obtener la próxima cosecha.

Este modelo destructivo – que invariablemente resulta en hambrunas – es reproducido en un país tras el otro llevando a la desaparición a escala mundial de la economía campesina.

Después de la Cumbre de Roma de la FAO en junio de 2008 sobre la crisis alimentaria, políticos y analistas económicos por igual abrazaron el consenso del libre mercado: el estallido de hambrunas fue presentado como el resultado de la usual oferta y demanda y de consideraciones climáticas, fuera del control de los responsables políticos. La única solución aceptada sería canalizar ayudas puntuales de emergencia a las áreas afectadas bajo los auspicios del Programa Mundial de Alimentos de la ONU. No se debe intervenir en la interacción de las fuerzas del mercado.

En los pasillos de la FAO y del Banco Mundial no consideran que la regulación estatal de los precios de los alimentos básicos y de la gasolina sea una opción. Y, por cierto, es lo que enseñan en los departamentos de economía de las universidades más prestigiosas de EE.UU.

De esta manera, los precios del cacao, azúcar, café, soja o zumo de naranja, por poner algunos ejemplos, se fijan en los mercados de Londres o Nueva York. Lo mismo ocurre con el agua o los combustibles, cuyos precios también son fijados a nivel global, fuera del alcance de la política gubernamental nacional.

Los aumentos de precios de esas tres materias primas esenciales (alimentos, agua y combustibles) constituyen un instrumento de “guerra económica,” realizada a través del “libre mercado” en las bolsas de futuros y opciones y contribuyen en un sentido muy real a “eliminar a los pobres” mediante “muertes por hambre.”

Las balas edulcoradas del “libre mercado” matan a nuestros hijos. El acto de matar es instrumentado de un modo indiferente mediante el comercio programado por computadora en las bolsas de materias primas, donde se deciden los precios globales del arroz, el trigo y el maíz.

En boca de Henry Kissinger: *“Controla el petróleo y controlarás a las naciones; controla el alimento y controlarás a la gente.”*

Mientras tanto, los precios a la puerta de la granja en el ámbito local apenas cubren los costes de producción, llevando la economía campesina a la bancarrota.

El mercado está divinizado. No se puede justificar el actual sistema mundial en el que prevalece la especulación e ignorar unos efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. (56)

4.- UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

Es el caballo de batalla del Papa Francisco que entiende que, si sólo se da respuesta a los problemas medioambientales, sin solucionar el problema de la pobreza en el mundo, no hay nada que hacer.

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente, para cuidar la naturaleza.(139)

Con esta afirmación, el Papa se pone a la cabeza de la filosofía ecologista e insiste en el tratamiento integrado del problema para cuidar la casa común y crea un concepto nuevo al que ya hiciera referencia Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus Annus* en 1991: La “*conversión ecológica*”, que supone un cambio de forma de vivir, de forma de pensar y de forma de actuar, *para crear un dinamismo de cambio duradero.* (219)

*Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo
produce daños ambientales. (142)*

El modelo de crecimiento en el que estamos instalados, tiene una contradicción interna. Para crecer, necesitamos consumir y para ello generamos más polución y más residuos.

Al propugnar un cambio de cultura, introduce el término de “*ecología cultural*”, es decir, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en el sentido más amplio (143), y llama la atención sobre las comunidades aborígenes, con sus tradiciones culturales y su forma de vivir que son desplazadas por las exigencias del mercado que los destina a proyectos extractivos o agropecuarios o a grandes infraestructuras que beneficiarán a otros.

Puede servir como ejemplo el caso de IBERDROLA, que en 1995 se introdujo en Brasil aprovechando las posibilidades que brindaban la privatización de las empresas energéticas resultante de los ajustes estructurales aplicados para paliar la deuda, como exigía el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por 1,9 mil millones de euros se hizo con cuatro de las compañías eléctricas de ese país, inversión amortizada en menos de tres años.

Además se fue introduciendo en proyectos hidroeléctricos, la principal forma de generación eléctrica en ese país (70% de la matriz). Los embalses han supuesto el desalojo de comunidades campesinas, indígenas, así como la inundación de grandes extensiones de selva amazónica.

La pérdida de selva es inaceptable actualmente cuando nos enfrentamos a la gran amenaza del cambio climático, pero es además una de las grandes causantes de metano un GEI (Gas de Efecto Invernadero) mucho más potente que el CO₂ en el calentamiento global.

De los diferentes embalses con los que cuenta, quizás el más conocido sea el de Belo Monte que cuando finalice será el tercer mayor embalse del mundo con una producción equivalente a 14 centrales nucleares (11000 Mw), desalojando a más de 40.000 familias indígenas, pertenecientes a 7 grupos nativos distintos, uno de ellos los Kayapó del célebre líder Raoní, que se hizo famoso con Sting al principio de los 90, alertando de las amenazas de la Amazonia.

Precisamente de los años ochenta surge el concepto en Estados Unidos de “*justicia medioambiental*”, porque constataron que cuando se pretendía hacer un polígono industrial, un vertedero u otras infraestructuras comunitarias, se instalaban siempre junto a los barrios de las personas más pobres; desde entonces, la Agencia

de Medio Ambiente tiene una serie de protocolos para establecer las ubicaciones y posibles compensaciones consecuentes a futuras ordenaciones urbanas.

Aboga también Francisco por un urbanismo más sostenible en las ciudades, el transporte público más eficiente, eficaz y ecológico, se preocupa por el problema de la vivienda digna y se pregunta por el tipo de mundo que dejaremos a nuestros hijos y nietos, es lo que denomina “*Justicia entre las generaciones*”. (160)

5.- ALGUNAS LÍNEAS DE ORIENTACIÓN Y ACCIÓN.-

Al poco de publicarse la Encíclica, el Papa convocó a los alcaldes de las 60 ciudades más grandes del mundo. En un discurso, breve y simpático, les informó que estos problemas no los iban a arreglar los grandes políticos sino que era preciso que las ciudades fueran capaces de motivar a las personas, a sus vecinos, estos cambios han de surgir del nivel local, basándose en ese lema inspirador del movimiento ecologista que dice “*pensar en global y actuar en local*”.

I.- Diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional.

Insiste en la necesidad de diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional, consciente de que *las tecnologías basada en los combustibles fósiles necesitan ser reemplazadas progresivamente y sin demora, por energías renovables* y es la comunidad internacional quien debe lograr acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de quiénes deben soportar los costos de la transición energética. (165)

Recuerda con satisfacción que en la de Río de Janeiro, celebrada en 1992, se proclamó que “*los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible*” y retomando contenidos de la Declaración de Estocolmo de 1972, consagró la cooperación internacional para cuidar el ecosistema de toda la tierra, la obligación del que contamina de hacerse cargo de los daños ocasionados y el deber de evaluar el impacto ambiental de toda obra o proyecto y estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para revertir el calentamiento global, entre otras medidas. (167)

No todo es negativo. Lo reconoce Francisco en varias ocasiones. Se felicita por el Convenio de Basilea de 1989 sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación.

Gracias a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono que entró en vigor en 1989 y que ha sido sucesivamente revisado e implementado entre

1990 y 1999 en Londres, Nairobi, Copenhague, Bangkok, Viena, Montreal y Pekin, se ha conseguido frenar el adelgazamiento de la capa de ozono, pero desgraciadamente, *respecto al cuidado de la diversidad biológica y lo relacionado con la desertificación, los avances han sido mucho menos significativos.* (169)

La COP21.-

Me tomo la licencia de abrir un pequeño paréntesis para matizar con un poco más de detenimiento y profundidad, aquel comentario irónico que hacíamos al comienzo sobre la COP 21 de París, a cuyos resultados me refería como de humo de colores impregnado de Chanel n.º 5.

Después de decenas de años de reflexión ecológica, parece que los negociadores y jefes de Estado no hayan aprendido nada. Ellos, simplemente, no piensan en el destino común. Sólo dan alas a la furia productivista, mercantilista y consumista, que constituyen la corriente dominante globalizada.

Los datos científicos más serios y recientes dicen que ya hemos alcanzado el día de la sobrecarga de la tierra, es decir, el día en que la tierra perdió su biocapacidad de atender las demandas humanas.

Pues bien, la COP21 quiere curarnos dándonos el veneno que nos está matando, como si de una práctica de brujería homeopática se tratara. No por casualidad, y esto es vergonzoso y humillante para cualquier persona con un mínimo de preocupación por la naturaleza y la Madre Tierra, en ningún lugar del documento final, largamente aplaudido y entusiastamente jaleado por los medios afines, aparecen las palabras naturaleza y Tierra.

Los representantes han sido rehenes del paradigma científico del siglo XVI para el cual la tierra no pasaba de ser una cosa inerte y sin propósito, un baúl de recursos puesto a nuestra disposición, en lugar de ser considerada como la Magna Mater.

No han servido de nada las advertencias de los premios Nobel de Química, el belga de origen ruso Ilya Prigogine o del también belga, de Fisiología, Christian de Duve. Del físico austríaco Fritjof Capra. Del chileno Humberto Maturana. Del norteamericano Brian Swinmme o del brasileño José Lutzenberger, fundadores del nuevo paradigma medioambiental.

Ni los avisos de sus predecesores, los padres de la física cuántica, los tres premios Nobel de Física, el alemán Werner Eisenberg, el danés Max Bohr, el austríaco

Erwin Schrödinger y especialmente el químico y ambientalista británico James Lovelock.

Tampoco sirvió en París el compendio de todas sus enseñanzas, matizadas y expresadas bajo el prisma del catolicismo del Papa Francisco que estamos analizando.

En el texto aprobado a orillas del contaminado Sena, predomina la más descarada tecnocracia (dictadura de la tecnología y la ciencia) que tanto se critica en la Encíclica, como si sólo a través de ellas, nos vinieran las soluciones mesiánicas para la adaptación y la mitigación de los climas. No hay ningún sentido de ética y de llamadas a valores no materiales. Todo gira alrededor de la producción y del desarrollo/crecimiento, en un craso materialismo.

Conuerdo con el mayor especialista sobre el calentamiento global, el profesor de la Universidad de Columbia y antes de la NASA, James Hansen (The Guardian de 14.12.2015) que es ilusorio pedir a las petroleras que se olviden de extraer petróleo, gas o el carbón, energías fósiles emisores de CO₂ y las sustituyan por energías renovables. Todas las energías renovables juntas no llegan al 30% de los que necesitamos.

Las metas de la COP21 son totalmente irreales, porque las energías fósiles son más baratas y van a seguir quemándose, con las consecuencias que esa combustión acarrea.

Existe una posibilidad si de verdad quisiéramos estabilizar el clima entre 1,5º y 2ºC, lo que sería todavía tolerable: debemos cambiar de paradigma, pasar de una sociedad industrialista/consumista a una sociedad de sostenimiento de toda la vida, orientada por el bioregionalismo y no por el globalismo uniformizador.

La centralidad la tendría la vida en su diversidad y no el desarrollo a cualquier precio. Adaptar la producción a los ritmos de la naturaleza, respetando los derechos de la Madre Tierra, la Casa Común y de la diversidad de las culturas humanas.

Aquí nos inspira más el Papa Francisco con su encíclica que los tecnócratas de la COP21., que de seguir sus consejos estaremos pavimentando el camino que nos conduce al desastre, en acertada reflexión de Leonardo Boff.

Y en la línea de las Cumbres, retomemos la Encíclica precisamente cuando se refiere a los “*bonos de carbono*” uno de los tres mecanismos propuestos por el Protocolo de Kioto de 1997, para la reducción de emisiones causantes del calentamiento global o efecto invernadero.

También el Papa Francisco denuncia con contundencia estas prácticas

“El discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen”.(194)

Efectivamente, el texto muestra la falsedad de algunas soluciones como

*“La estrategia de compraventa de ‘bonos de carbono’ que puede dar lugar a una nueva forma de especulación, y no servir para reducir la emisión global de gases contaminantes”.
(171)*

Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población, y controlar mejor la corrupción.(172)

Sobran los comentarios.

Solicita se entable un diálogo sincero hacia nuevas políticas nacionales y locales. (176)

II. Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales.-

No se puede pensar en recetas uniformes, porque hay problemas y límites específicos de cada país o región. En la encíclica se sugieren una serie de medidas a nivel nacional, regional o local que tienen relación con el urbanismo, la política de transportes públicos, la gestión de residuos o el reciclaje. La protección de las especies o el fomento de una agricultura diversificada. (180)

El inmediatismo político, que se califica como drama, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo.

Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras, olvidando que el “tiempo es superior al espacio”. (178)

III. Diálogo y transparencia en los procesos de tomas de decisiones. (182)

Sugiere una serie de preguntas que los políticos y promotores de infraestructuras deberían hacerse antes de acometer un proyecto en el que se contemplen los objetivos, posibles beneficios y perjuicios, costes, imputación de los mismos y forma de satisfacerlos. (185)

La previsión del impacto ambiental de los proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente. (182)

Sin comentarios, al ser de rabiosa actualidad.

Aboga por el Principio de Precaución, al que ya se hacía mención en la Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo de 14 de junio de 1992:

Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces. (186)

No implica oponerse a cualquier avance o innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de las personas, pero en todo caso, debe quedar claro que *la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta. (187)*

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana.

Considera el Papa Francisco que la política no debe someterse a la economía y ésta a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.

La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. (189)

En este contexto, hay que recordar que *la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios* y conviene evitar, una vez más, la concepción mágica del mercado que tiende a pensar que los problemas se resuelven únicamente con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado,

Pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres. (190)

Se manifiesta contrario a la especulación económica de la naturaleza al afirmar que

“El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente”. (190)

Aboga Francisco en la Encíclica por cambiar el modelo de desarrollo global y reflexionar sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones. Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual

Los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician y no por otros, o por las futuras generaciones.(195)

Se pregunta por lo que ocurre en la política; se manifiesta a favor del principio de la subsidiaridad y afirma que *muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas. (197)*

Se habla con claridad de la inmoralidad de la acumulación, de la rapiña ejercida por las transnacionales, de las limitaciones de la economía verde, de la necesidad del principio de precaución... Incluso se señala la necesidad de subordinar la propiedad privada al derecho universal de uso de los bienes comunes y en ese diálogo solicita se impliquen también las religiones.

Estamos encarando una constelación compleja y centralizada de poder económico en la que los instrumentos de la manipulación del mercado tienen una influencia directa en las vidas de millones de personas.

La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insoportables. Actualmente, según el informe de OXFAN Intermon *Una economía al servicio del 1%*, de diciembre de 2015, en España el 1% más rico de la población concentra casi tanta riqueza como el 80% más pobre y si nos referimos al mundo, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. Si me permiten una ligera digresión para relajar la situación, recurro al comentario que sobre estos datos hacía el humorista satírico “El Roto” en el diario *El País*, *¡Que prohíban las matemáticas!*.

Pero convendrán conmigo que ni el dato es baladí, ni la situación permite muchas bromas.

Hoy en día es imposible combatir con éxito la pobreza sin abordar de manera decidida la actual crisis de desigualdad. Atacar el complejo entramado de paraísos fiscales que hace posible que se vacíen las arcas públicas, es fundamental para combatir la desigualdad de forma efectiva.

Son tareas que deberíamos encomendar, quizás, al futuro Gobierno, porque no lo olvidemos, España es el país de la OCDE en el que más ha crecido la desigualdad desde el inicio de la crisis, tan sólo por detrás de Chipre y casi diez veces más que el promedio europeo. Incluso catorce veces más que en Grecia⁹.

Mientras los hogares más pobres han ido perdiendo poder adquisitivo a través de los salarios y un modelo fiscal cada vez más regresivo, la concentración de riqueza y patrimonio en muy pocas manos no ha encontrado frenos para seguir creciendo, porque nada en la estructura del sistema fiscal español desincentiva esta acumulación de riqueza.

Recaudamos mucho menos de lo que deberíamos, recaudamos poco de los que tienen más, recaudamos sin redistribuir apenas y tenemos uno de los niveles de evasión y elusión fiscal más elevados de nuestro entorno europeo.

La contribución en el Impuesto de Sociedades es especialmente baja -entre los diez peores de la UE28- y preocupante. En 2014 se recaudaba un 58% menos por este impuesto que en 2007. Sin embargo no refleja la evolución positiva de los beneficios empresariales que en este mismo período son tan solo un 1% inferiores a los de 2014, pero la recaudación se ha desplomado un 58%¹⁰.

A los técnicos o científicos que denuncian estas cosas, se les considera alarmistas o catastrofistas, en el mejor de los casos. Pero el monstruo del mercado, continuará implacable su avance y terminará por engullir definitivamente a las democracias consolidadas. De hecho, no es un secreto que ya manda sobre ellas.

Recientemente nos lo advertía Michel Rocard, que fuera primer ministro socialista de Francia entre 1988 y 1991 y europarlamentario de 1994 a 2009. Naturalmente, lo ha denunciado cuando ha abandonado el poder. Algo es algo. Otros guardan silencio mientras ocupan sillones en Iberdrola, Gas Natural o Petronor.

V.- Las religiones en el diálogo con las ciencias.-

9 Informe *Una economía al servicio del 1%* de OXFAM-Intermon de diciembre 2015. Fuente Eurostat. (2014-2007)

10 Ibidem.

No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad.

Aboga también por un diálogo amable entre los diferentes grupos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas.

6.- EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA.-

Sólo resaltaré que insiste en la necesidad de un cambio de estilo de nuestras vidas, adoptando medidas más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente.

DISCUSIÓN.-

No se trata en la encíclica y se echa de menos, por considerarlo un tema capital, la perspectiva de género, en un concepto sociológico de la ecología. Se evidencian los posicionamientos patriarcales que siempre ha defendido la iglesia católica. No hay reconocimiento ni denuncia del injusto reparto de los trabajos, de cuidados o de la desigual distribución del poder entre géneros, manteniendo sus posiciones clásicas en cuanto a la demografía. Es una pena que habiendo llegado tan lejos en su reconocimiento de cómo el capitalismo es un sistema contrario a la vida, el Papa no haga lo mismo con el patriarcado.

Tal vez debería referirse con más contundencia a la elusión fiscal y la evasión de capitales hacia los paraísos fiscales como elemento que resta recursos públicos a todos los países, sin los que es difícil garantizar sus políticas sociales y medioambientales, imprescindibles para combatir la pobreza y la desigualdad.

Otro elemento que hubiera resultado novedoso es el reconocimiento del Derecho al Medio Ambiente como uno de los derechos humanos de “cuarta generación”, sobre lo que algunos teóricos ya vienen trabajando desde hace unos años y de progresiva asunción por el Derecho Internacional, como se refleja en algunos Convenios y Declaraciones.

El Derecho al Medio Ambiente adecuado, como derecho a disfrutar directamente de los parámetros idóneos de la biosfera, y el Derecho a su Protección, como derecho a que las instituciones públicas provean instrumentos para prevenir la degradación, proteger y restaurar, donde fuese necesario, el medio ambiente.

Quizás la confusión entre ambos, es la que impide llevar el Derecho al Medio Ambiente adecuado, al nivel de máxima protección jurídica. Por el momento.

José Manuel Etxaniz Makazaga
Doctor en Veterinaria – Académico de Número

He dicho.

Donostia/San Sebastián, 8 de febrero de 2016

& & &

José Manuel Etxaniz Makazaga
Doctor en Veterinaria.
Numerario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias